

---

El fantasma, nada inmaterial, del FMI

27/11/2015



Las declaraciones de los más cercanos colaboradores del nuevo presidente argentino, Mauricio Macri, como las hechas al programa La entrevista decide, por el ministro de Hacienda en la Ciudad de Buenos Aires y funcionario del presidente electo Mauricio Macri, Néstor Grindetti, indican claramente su intención de negociar con el Fondo Monetario Internacional (FMI), entre otros organismos financieros, para “recuperar” la economía de su país, lo cual apunta a recuperar los estamentos de deuda que la gestión gubernamental que lo precede consiguió eliminar ejemplarmente. El desempeño autónomo de la Provincia de Buenos Aires, gobernada por Macri, y a contrapelo de las políticas de la nación, los llevó a endeudarse por encima del presupuesto de la ciudad y, aunque como lo afirma su ministro de hacienda y colaborador estrecho en la gobernación de Buenos Aires, “al final se termina ganando”, ese “final” no ha aparecido y la gestión de viviendas e inversión social es considerablemente baja en sus dominios.

Estos propósitos están directamente vinculados con las escandalosas declaraciones del recién electo Macri contra Venezuela, Cuba y otras naciones del ALBA, cuya integración ha ganado cuerpo incluso en organismos tan instrumentales del imperialismo estadounidense como la OEA. Sus baldones mediáticos no son solo un llamado de alerta, pues la gestión económica de América Latina sigue estando en abrumadora mayoría en manos de ese empresariado cuya acumulación y concentración de capitales los convierte en monopolios globales. Incluso las propias condiciones de comercio global los favorecen. De ahí la importancia del consenso político, tanto en los organismos regionales como en el hábitat de los partidos políticos en cada uno de los países, de conjunto con la acción de movimientos sociales, organizaciones alternativas e incluso grupos de presión interna en las naciones del continente.

¿Irá también Macri por solicitar la expulsión de Cuba de la OEA?

Si se tiene en cuenta sus gestos de representación mediática luego de haber ganado el balotaje casi por un fallo del portero rival, y a última hora, no es de dudar que se aparezca, él o uno de los suyos, con boutades de ese tipo

a las sesiones. Y si se observa además su exhibición con los partidarios de la violencia opositora venezolana, y sus declaraciones al calco de la guerra mediática, tampoco debe extrañarse que arribe a sesiones de organismos internacionales con esta clase de sainetes. Y si bien no es tan simple montar una situación concreta de expulsión de Venezuela del Mercosur, como ha anunciado, sí le será viable cabildear, y generar disyuntivas forzosas que redunden en el endeudamiento a través de organismos financieros como el FMI. En Argentina vendrán a corto plazo, aun cuando enfrente resistencias políticas a los que la circunstancia constitucional lo obliga.

No hay que dudar, tampoco, que en el FMI están puestas las miras de sus aliados venezolanos, desde las del filogolpista Leopoldo López, hasta las de empresarios cuyo saqueo desmedido de los recursos del país se viera en shock por las políticas de la revolución bolivariana. La baja del precio del petróleo, y el constante y progresivo boicot productivo de esas empresas monopólicas, pudieran ser factores de incidencia si, como aspiran, en Venezuela también se sobreviene un cambio en el poder político. No es imposible en este instante. De ahí la importancia que para las políticas públicas y de beneficio social universal revisten las parlamentarias del seis de diciembre, pues definen el panorama legislativo que encontraría el presidente electo en los nuevos comicios. Tanto es así, que Macri prefirió saltarse los cuidados de la diplomacia, para lanzarse a la abierta oposición en Venezuela y, como en algún momento lo fotografiaran con desangeladas prostitutas, hacerse la plancha mediática con la señora Tintori.

---